

EL MAGISTERIO BALEAR

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Se publica todos los sábados.

REDACCION.	ADMINISTRACION	Precios de suscripcion.
SAN NICOLÁS—35.	Y único punto de suscripcion. Palacio, n.º 47.	Por trimestre. 1 1/2 pesetas Por semestre. 2 1/2 » Por un año. 5 »

REDACTORES.

D. José Rullan Pbro.—D. José Matheu.—D. Bartolomé Danús.—D. Antonio Umbert.—
D. Damian Boatella.—D. Jaime Gari.—D. Antonio Vadell.—D. Miguel Quetglas.—D. Juan
Benejam.—D. José M.ª Balaguer y D. Matias Bosch.

ERRORES DE EDUCACION. (1)

XI.

LA VANIDAD.

Se dice que la *vanidad* es patrimonio de la riqueza, y esto solo es verdad hasta cierto punto; lo es, en el sentido de que el oro, que es lo que ménos vale, es lo que más reluce, y la *vanidad* concuerda por ambos lados con él, porque es lo más vacío y lo ménos modesto; pero no lo es, en el concepto de que los vicios no son propiedad de casta, ni signo de familia.

Hay dos clases de *vanidades* en el mundo; la que cuenta con un fundamento, si el vicio puede tenerlo, y la que carece por completo de título, que es la más general y la que propiamente merece este nombre.

A la *vanidad* con título llámola *orgullo*: su punto de partida es la presuncion, su término es la soberbia: á la pretension sin título. llámola *vanidad*: su punto de partida es la necedad, su término el ridículo.

Mas quiero repasarlas ambas bajo el epigrafe comun de *vanidad*, que siempre es vano y hueco todo aquello que excede á la naturaleza, traspasa la razon é hincha la conducta.

Nadie desconoce la legitimidad de la satisfaccion del artista, autor de la obra inmortal, ni el derecho á la ufanía en el sabio descubridor de una verdad importante ó de una aplicacion utilísima, ni la justicia con que premia el alma generosa con su tierno aplauso, la virtud santa ó la resolucion heroica: mas trocar esta satisfaccion, esta ufanía y este aplauso en timbre de autoridad absoluta, ó en título de tiránicas im-

(1) Del Cádiz.

posiciones, no solo es ya desvirtuar los méritos, sino dar razon para que se torne la pública admiracion en profunda extrañeza, y la general simpatia en universal repulsion.

El arte, la ciencia y la virtud dominan por sí: el fundamento de su imperio estriba en la influencia natural de la belleza, de la verdad y del bien sobre el corazon, el pensamiento y la conciencia del hombre; no hay, pues, razon alguna para agregarles otra fuerza, ni para exagerar su valor, ni para hacer sentir su gobierno en otra forma y por otros medios que los que ya posee.

La humanidad podrá decir al artista orgulloso: — *Ya se admiran tus obras, ya te se preparan coronas, ya te se llama ¡DIVINO! ¿Que más quieres? ¿Preferes trocar tu nombre inmortal por una memoria de maldicion? ¿Intentas sustituir tu gloria de semi dios, por tu poder de tirano?*— Ser bella la obra y deformar el artista, es una degradacion que no puede perjudicar mas que á este; porque si despues de juzgada una obra bella, hace recien la humanidad su juicio y su amor sobre el autor, es lógico, y en cierto grado inevitable, que el desprecio y la odiosidad que el autor orgulloso inspira, se derramen al fin sobre la obra, que quedará envuelta en las oscuras nubes del desden y los rencores.

La justicia que el mundo se ve obligado á hacer con el hombre, se trueca en injusticia para con la cosa; porque no es fácil, entre gentes más llevadas á la crítica que al aplauso, deslindar la persona de la cosa para dar en la práctica castigo al uno y premio á la otra.

Asimismo podrá la sociedad decir al sabio: — *Deploro una ciencia que me vendes tan cara: no niego el valor de tus producciones, mas quizás lo diera por no poseerlas; yo acepto el imperio de tu razon, que gobierna con la verdad y manda con la justicia: pero no debo ni quiero tolerar el despotismo de tu soberbia, que se impone con tu arrogancia y nos azota con tu capricho.*—

La tiranía del sabio puede ser argumento contra su sabiduría; que no es sana ciencia la que deja podrido el pensamiento en que se engendra é hinchada la conciencia en que se esconde.

La idea es la que vale en el mundo científico: y si una idea basta para inmortalizar á un hombre, un hombre es más que suficiente para matar una idea. No es difícil hallar teorías bellísimas y exactas, seductoras y sólidas, que yacen en el desprestigio y aun agonizan bajo el enorme peso de la execracion, ó se arrastran en el destierro y la impotencia á que las condena el miedo, merced al desconcepto de sus autores y al terror y el odio que inspiran sus orgullosos maestros. Ni hay ciencia que acepte un pueblo á cambio de su esclavitud; que si la verdad hace al hombre libre, no es posible que se imponga como señor, quien predica contra la servidumbre, ni forje las cadenas con lo mismo que destruye todo yugo.

Más difícil es que el mundo tenga que reconvenir al héroe por la soberbia que funda en sus acciones; porque como la heroicidad exige un

sacrificio, y este supone falta de egoísmo, que es á su vez el fundamento de la *vanidad*, es raro encontrar orgulloso al que acaba de sacrificarse. Pero muchas veces suele el heroísmo ser escabel de la ambición; muchas veces un valor temerario, instrumento de soberbios planes, suele ser tenido como generoso desprendimiento; y acontece entonces, que tras el triunfo aparece la imposición, que cae la mascarilla del sacrificio para enseñar el rostro de la codicia, y que la multitud suspende admirada su aplauso para alejarse irritada ó huir despavorida. Tiranos hay en la historia que escalaron el trono desde las cimas del plebeyanismo, por medio de la osadía y de la astucia. Entonces la sociedad exclama contra esos hombres: — *Reniego de tu valor; porque si con él me has salvado de males posibles, por él he de llorar ahora males seguros; te creí por hipócrita y te odio por tirano; te busqué como salvador y te lanzaré como verdugo; fuí víctima de tu traición y hoy no quiero serlo de tu ferocidad; donde creí hallar al héroe, encuentro al bandido, donde pensaba erigir un altar á tu virtud, tengo que levantar un patíbulo para tu crimen: huye, la sociedad necesita en todo caso mártires, pero nunca opresores.*

Tal es la suerte de la *vanidad* con título; lo admirable se hace odioso, lo codiciable terrorífico, lo útil perjudicial, lo glorioso infamante. Tan lamentable cambio, castigo es de la soberbia que todo lo exagera, lo trueca, lo extravía y lo vicia; castigo es del hombre que corrompe su naturaleza, la tuerce, la mancha, la tiraniza y la destruye. El artista orgulloso decae hasta trocar el amor general en desden y compasión; el sabio soberbio se degrada hasta convertir la admiración de todos en indignación y odio; y el héroe tiránico se desprestigia y se envilece, hasta cambiar la gratitud popular en miedo y furores.

Pasemos ahora al segundo tipo; al simplemente *vano*; al que funda su orgullo en falsos méritos, y aduce como timbres de superioridad peripecias del azar, cualidades de relumbron, y con gran frecuencia, títulos mentirosos de virtudes que faltan.

Vedle; es gordo y mofletudo, ó largo y estirado: arroja hácia atrás la cabeza con ademán altivo, y no dobla el cuello ni descubre la frente bajo el peso de la cortesía ni aun para el poder de la gratitud; su andar es majestuoso, pero sus pisadas sonoras; deslumbran los diamantes de su pechera y le suenan los diges de su reloj, faroles y camdani-llas del coche de su presunción; pero que sirven para evitar un atropello á la modestia y á la urbanidad, que le ceden la acera; lleva gafas de oro por lo general, porque la vanidad es miope; esto le vale en la apariencia para darse importancia y explicar la grosería, y en la realidad, para mirar al mundo con desdeñoso descuido y á la humanidad como inmundo hormiguero; en cuanto á si mismo, dicho se está que para su uso se quita las gafas y se queda ciego.

Otras veces va en carruaje: él mismo dirige los caballos, lazo tiernísimo de la inteligencia animal y de la necedad humana: el orgullo

guia á la bestialidad y la bestialidad tira del orgullo; y es evidente que la bestialidad lleva el peso. Nada pesa tanto como lo vacío; esto sería una paradoja si lo vacío por dentro no estuviera por fuera lleno de miseria. No un coche, una carreta, no puede á veces con la carga de tanto desperdicio de la moda y escombros del lujo, como lleva áuestas el fastuoso cortesano de la hinchada *vanidad*. Sedas, blondas, encajes, pieles, rizos, flores, plumas, metales, pedrería, oro, nácar, marfil, plata, acero, ámbar, azabache, pájaros, insectos, cabezas de mamíferos, espinas de peces, cuernos, conchas, anclas, cruces, puñales, pistolas, ¡demonios! que tales son los ridículos antojos de la moda, y los monstruosos abortos de la *vanidad*, forman la abigarrada y estrambótica envoltura en que se envuelven la ignorancia y el vicio, la pereza y el escándalo, la mentira y el orgullo, cuando salen á paseo. Mujer hay que arrastra en la carretela la fortuna de diez familias; hombre hay que derrocha en un momento de soberbio orgullo, el porvenir de cien jóvenes honrados.

¿Cómo ha de doblarse con tal peso la *vanidad*, exponiéndose á perder el equilibrio y á morir aplastada, convirtiéndose en rica mortaja su espléndido atavío? La sacudida de un saludo, el movimiento de una emoción afectuosa, la expresión del cariño, el vivo ímpetu de un interés, pueden ser funestísimos. Ni hay tiempo para educar el corazón en la práctica de los sentimientos sociales ni de pensar en el mundo, cuando absorbe nuestra atención un prendido de efecto ó un traje de explosión, ó mientras se imagina el modo de excitar la envidia y de provocar las adulaciones de los prosélitos del dios *fausto*.

Ah! qué haría el vanidoso si no fuera rico? La vida del oro es horrible: es el caso, que este metal solo tiene el valor que le presta un convenio, y con él reluce y domina sin embargo el orbe entero. Raro capricho el del hombre; hacerlo todo de nada: por eso á su vez el oro hace á la *vanidad*, que es como fabricar el ídolo de barro, la vida con estiércol, la dicha con humo, el porvenir con la miseria: el oro ha aprendido del hombre y el hombre del diablo.

Pues bien: ¿qué hace el vanidoso cuando no tiene dinero? Lo representa: lo que hace cuando no tiene talento, ni virtud, ni valor, ni vergüenza; lo finge: y entonces la *vanidad* es un sainete; la sociedad desprecia al actor, y rie del papel que representa; el tipo pierde su carácter trágico y terrible, y se hace inofensivo y ridículo; porque, tengase en cuenta, que cuando el pueblo no tiembla, se burla: la soberbia le puede contener por el miedo ó hacerle estallar por la ira; mas la simple *vanidad* le tiene á raya como impotente, cuando no le divierte por chocante y grotesca.

El público es muy indulgente con el vanidoso; hay momentos de buen humor en que le busca, porque le distrae hasta desternillarle de risa; así sucede con el delicioso tipo del *fanfarron*, ó con el cómico personaje del *presumido petimetre*, y con la *marisabidilla*, y con la *politi-*

cona, y aun con el *miserable* avaro, y el *visionario* celoso, y la *mujer hombruna*, y el *nombre afeminado*, y tantos otros como rebosa nuestra culta sociedad moderna. En otras ocasiones, estos tipos son impertinentes; pero siempre se les perdona y se les compadece: cansan y molestan, pero si se les castiga con una mirada de desprecio, ó un epigrama sarcástico: ni aun la crítica tiene mucho que hacer con la *vanidad*, porque es defecto que leva bastante castigo en sí, y que por tanto excita mas lástima que corage.

Sabe ademas el público á qué atenerse con el vanidoso: como vicio de ostentacion no es hipócrita ni traidor; se delata á sí mismo hasta con cierta satisfaccion; así es, que se ha contentado con advertir en una de esas profundas máximas en que sabe condensar su admirable filosofía, *Dime de lo que presumes, y te diré lo que te falta*: con la cual da una respuesta perenne á todas esas virtudes farisáicas, méritos de oropel y ostentosas ampulósidades de una forma sin contenido, que suelen aparecer en el mundo para seducir á cándidos, engañar á incautos y dominar á imbéciles.

El vanidoso sale siempre cendenado á la vergüenza: mil veces lo hemos visto así en el teatro, porque es tipo que ha facilitado siempre deliciosas escenas al ingenio cómico, y lo mismo sucede en sociedad; mas no escarmienta, quizás porque no puede: como abeja que gira en torno de la llama hasta que se achicharra las zumbadoras alas, voltea la *vanidad* con su dorado equipaje alrededor de la murmuracion y del ridículo, hasta que cae bajo la burla ó la indignacion, confundida y avergonzada. Su destino es siempre lamentable; si la ayuda el poder, sube la *vanidad* y se mantiene sobre el odioso trono de la tirania, hasta que de él la derrumban los legítimos furoros de la tremenda cólera popular; si no la auxilian los méritos reales, se encarama y se mantiene sobre el hueco pedestal de su propia presuncion, hasta que la derriban, entre burlonas carcajadas y crueles silvidos, el ridiculo y el cansancio. De uno y de otro modo, su reinado es siempre efímero y pobre; porque ni puede ser permanente lo que es fantástico hasta la falsedad, ni son numerosos los satélites del vacío, ni los esclavos del error y la mentira.

El vano se basta á sí mismo; dejémosle, pues, solo, que así está bien; si se acerca, recibámosle con una sonrisa; si se aleja, despedámosle con una carcajada.

ROMUALDO A. ESPINO.

LISTA de suscripcion para ofrecer un modesto recuerdo al que fué Inspector de esta provincia D. Higinio Mateo.

Reales.

Suma anterior. 78

D. Jaime Palmer, Bañalbufar 4

» Jaime Vicens, Calviá	4
» Simon Larces Bachero, Deyá	4
» Antonio Estades, Palma.	4
» Juan Antonio Mulet, Algaida	4
» Bernardo Bauzá Pbro., Palma	2
» Pedro Antonio Pujol, Andraitx.	4
» José Rullan Pbro., Establiments	4
» Francisco Canals Pbro., Biniaraix	4
» Antonio Quetglas, Vileta	4
» Pedro Gamundí, Palma.	4
D. ^a Antonia Bauzá, Villafranca	4
» Isabel Mayol, Son Sardina.	4
» Antonia Rullan, Establiments.	4
» María Rullan, Id.	4
» María Trias, Biniaraix	2
» Juana Ana Estarellas, Buñola	4
» Maria Mayans Ferrer, San Juan Bautista	2
» Isabel Torres Ferrer, Formentera	3
» Rosa Ferrer Rincon, San José	2
<hr/>	
Total.	149

(Se continuará.)

Por haber tenido que ausentarse el Depositario de la suscripcion á que se refiere la lista anterior se previene á los que deseen suscribirse que podrán verificarlo en la Redaccion de este periódico, San Nicolás, 35, 2.^o

Parece que la mayoría de las Juntas locales interpretando la necesidad y convencidas de que son de utilidad las vacaciones en la época canicular, las han concedido completas á sus respectivas escuelas. Algunas hay, sin embargo, que no por tener mejores los edificios que otras, sino por ideas mezquinas de localidad ó por otras no ménos dignas de censura han creído interpretar el espíritu de la circular de la Junta provincial y de la ley cambiando las horas de clase, no reduciéndolas. A estas Juntas, pues, que tan celosas se muestran por el bien de la enseñanza debemos advertirles que si no conceden vacaciones deben precisamente disminuir las horas de clase, para cumplir la ley.

Segun refiere *La Epoca*, se han verificado con excelente éxito los exámenes de las alumnas de la *Escuela de comercio para señoras* exis-

tentes en Madrid.—Las asignaturas eran cinco: aritmética mercantil, ampliación de gramática castellana, francés, inglés y caligrafía, comprendiéndose en este ejercicio correspondencia comercial escrita en castellano.—Después de consignar la soltura, modestia y aprovechamiento de que dieron muestra las señoritas que sufrieron el exámen, dice lo siguiente nuestro colega madrileño: «Mucho tiempo hace que vemos con extrañeza en España rostros masculinos detrás de los mostradores de nuestras tiendas de telas de bisutería y modas, y aún cuando la Compañía Colonial, la casa de Matías Lopez y alguna otra han colocado señoras para la venta en detall de los artículos que expenden, los demás comerciantes no podían seguir su ejemplo, careciendo aquí de una *Escuela de comercio* para el sexo femenino, ni introducir en sus casas esta mejora, tan provechosa para ellas como agradable para el público, y que podrá llevarse á cabo gracias al centro de enseñanza que ha fundado en Madrid tan necesaria *Escuela*, en la cual la mujer puede aspirar á crearse una posición honrosa que le ponga á ella y á su familia al abrigo de la miseria, y unos conocimientos útiles que la permiten siempre entender en el manejo directo de su fortuna.

Segun el *Eco del Magisterio*, en el Instituto de Valencia se han examinado ocho señoritas, cada una de tres asignaturas, obteniendo once notas de sobresaliente, una de notable y nueve de bueno. En Teruel se han examinado otras dos obteniendo ambas la nota de sobresaliente.

Para los que creemos que la educación del pueblo ha de empezar por la de la mujer, estos datos son consoladores, y quisiéramos que se repitieran con más frecuencia.

El ilustrado Ayuntamiento de Avilés, ha aumentado el sueldo á los Maestros de sus escuelas como compensación de retribuciones.

ASOCIACION DE MAESTROS DE LAS BALEARES.

JUNTA DIRECTIVA PROVINCIAL.

A tenor de lo dispuesto en el art. 8.º del Reglamento de la Asociación, esta Junta Directiva ha acordado en sesión de ayer, convocar á los asociados de ambos sexos para el domingo 17 de los corrientes, á las 9 de la mañana y en el salón de la Escuela práctica agregada á la Normal.

En dicha sesión, con arreglo á lo dispuesto en el art. 9.º, se someterá á la aprobación de la General la cuenta anual de ingresos y gas-

tos, se dará lectura á la memoria de los trabajos practicados durante el año y se señalará día para la renovacion de cargos.

Deben discutirse además algunas proposiciones presentadas por la Junta del Distrito de Inca.

Lo que se anuncia para conocimiento y puntual asistencia de los asociados de ambos sexos.

Palma 2 de Agosto de 1879.—El Presidente, Sebastian Font y Martorell.—P. A. de la J. D.—El Secretario, José Matheu Forster.

ANUNCIOS.

COLECCION LEGISLATIVA

DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Comprende las leyes, reglamentos, decretos, órdenes, circulares y demás disposiciones relativas á la primera enseñanza en España desde 1838 á 1878. Vá seguida de los correspondientes índices cronológico y alfabético, notas y observaciones que facilitan su estudio, por D. Miguel Pimentel y Donaire, director de *El Magisterio Extremeño*.

Esta obra de consulta, la más completa de cuantas se han publicado, es indispensable para las autoridades, corporaciones y funcionarios que intervienen en la gestion y régimen de la primera enseñanza.

Se halla de venta á los siguientes precios:

Tomo primero	16 reales en toda España, franco.
Id. segundo	16 id. id.
Id. tercero	20 id. id.
Id. cuarto.	20 id. id.
Los 4 tomos reunidos	68 id. id.

Si se pide enviar la obra certificada, se abonarán 4 reales más. Pago anticipado en libranza ó sellos.

A los señores libreros se les hará una rebaja considerable proporcionada al número de ejemplares.

Los Sres. Alcaldes, Secretarios de las Juntas locales de primera enseñanza, Maestros y Maestras de escuelas públicas, Directores de las Normales, Inspectores y Secretarios de las Juntas provinciales de Instrucción pública que deseen obtener esta *Coleccion* con cargo al material de sus respectivas dependencias, deberán al hacer el pedido, indicar que se les remita el recibo oportuno para justificar su importe.

Véndese en Badajoz, casa del autor, calle de Santo Domingo, número 62.